

la elección académica o la incertidumbre de los profesionales

“Durante tres siglos España guardó celosamente el secreto de ineficiencia; hoy todo Occidente posee ese secreto y no es que lo haya robado, lo descubrió por propia cuenta, por introspección”. E. C.

La adscripción a un dominio del saber, lo que comúnmente se llama en nuestros medios culturales la selección de un profesional, está condicionada en nuestras sociedades de tiempo atrás, por múltiples resortes, sean los registros seculares de las prácticas sociales, allí donde descuellan pasiones tan familiares que dibujan toda una teleología del ascensor social o las influencias que habita el futuro profesional. Sean el desconocimiento de los énfasis técnico-académico y de sus campos posibles de realización, la carencia de intuición histórica, o la escasez de cupos en las universidades, principalmente entre las profesiones tradicionales.

Sabemos bien el relieve ganado por el “gancho” de la eventual movilidad social: espejo milagroso de producción de ilusiones y pasiones generado por ese pequeño traidor que cada sujeto lleva consigo, bien sea en su epidermis visceral, que recubriendo un deseo inconsciente de control o de posesión de instancias de poder, bien sea, en todo caso, en esa dilatada imaginaria que trenzan los sueños de la vigilia. Ellos son, entre otros, algunos de los efectos de estructura que condicionan el interés y la pasión académica.

Creo que lo anterior, sí que incide, ha incidido y seguirá incidiendo sobre esa masa de aspirantes a doctores; esa masa que hoy dedica en su angustia culpable o culpabilizadora, quejosa ante la ausencia de sentido o significación de los proyectos, los mismos que se asumen a costa de ignorancia o quizá de un lapsus que se atraviesa en la vía de la elección donde opera un trastocamiento de carácter social, de carácter inconsciente, o una extraña maquinación sadomasoquista. “No son las

rodrigo arango
zuluaga

El autor es profesor de la Facultad de Sociología de Unaula y de medio tiempo de la Universidad de Antioquia.

ideas, sino los intereses de tipo materiales e ideales los que gobiernan directamente la conducta de los hombres". Weber.

No pocas veces ocurre que esta angustia, generada por las más variadas formas de presión social sobre la elección de una profesión, se convierte en pesado lastre que irá ahogando toda apatencia o anhelo ético en ese supuesto de sueños diáfanos, cualquiera que sea su utopía o ideal. El super yo social termina, en la gran mayoría de las veces, imponiendo su ley, desequilibrando las relaciones entre la elección y el ideal.

El aspirante a un saber académico por lo general está excluido de la posibilidad de elegir el énfasis en el cual va a gastar su ser o los mejores momentos de su intelecto; la gran mayoría de las veces, como ya se ha dicho, ella recae en las presiones de la máquina social, matizadas por sus agentes vehiculizadores: unas pueden ser esas formas simbólicas de autoridad: la familia, los políticos, investigadores, amigos, entre otros, y los medios de comunicación como seducción de la lengua.

Una vez iniciado el ritual o itinerario académico se procede en ese tiempo de prolongación, cuatro años o más, a realizar los preparativos para la fiesta: "un problema era que la fiesta había sido fijada años antes o por la época en que se llevó a cabo era claro aún para los celebrantes, que la celebración podía estar fuera de lugar. Pero, ¿qué se podía hacer? Ya se había alquilado la sala, enviado las invitaciones y fijado el presupuesto". Después de las fiestas, sigue la posibilidad. La incertidumbre...

II

No se puede confundir la formación académica-profesional con la realización de la fuerza de trabajo del profesional. En nuestro medio una gran masa de profesionales está realizando oficios que no se corresponden con su formación básica académica. Una gran serie de efectos estructurales inciden en la realización o vinculación de la fuerza laboral profesional en el mercado ocupacional, a saber: Desempleo estructural a todos los niveles: saturación del mercado laboral, en la gran mayoría de énfasis académicos, en cuyo espacio todavía conservan un acento privilegiado las denominadas

profesiones tradicionales. Las formas nepotistas y clientelistas que rigen el proceso de selección para la ocupación de plazas vacantes, no importando la calidad ni los méritos de aspirantes, son unas entre tantas formas propulsoras de la desocupación profesional.

Pero existe además una situación de la que dependen tan disímiles manifestaciones sociales: esa gran masa de egresados realiza oficios no correspondientes a sus perfiles profesionales porque a pesar de poseer un título que acredita para el ejercicio de la profesión, ello no constituye garantía alguna de competencia académica o profesional.

III

"Nosotros no vemos las cosas como ellas son, vemos las cosas como nosotros somos".

En aquellas disciplinas que no se regulan por principios o leyes de experimentación que además no han conseguido definir un estatuto profesional reglamentado por las instituciones, lo cual les asignaría un espacio para el ejercicio de su realización ocupacional, porque su campo de formación está fundamentado en dominios de saber académico-investigativo, se hace más compleja y difícil la vinculación al mercado laboral, ya que ella está determinada fundamentalmente por el nivel intelectual alcanzado por su competencia teórica.

Los sujetos soportes de las ciencias sociales requieren de: un dominio del lenguaje, la argumentación de ese saber y la voluntad de saber, de lo contrario se auto excluyen, teniendo que optar por las alternativas nepotistas y las atrás descritas.

Las ciencias sociales y humanas cuentan con procesos de constitución de sus cuerpos teóricos-metodológicos muy diferentes a los que operan para las ciencias de la naturaleza, lo cual posibilita entender que sus cuerpos de realización son de naturaleza muy distinta.

"La opinión piensa mal, traduce necesidades en conocimientos. Puede decirse que nuestro problema no consiste sólo ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos;

que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja... deseamos un idilio sin sombras... En lugar de desear

una filosofía de incógnitas y preguntas abiertas, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido". (E. Zuleta).